

TEMA 15.1 PASIÓN Y MUERTE DE JESUCRISTO (I)

EXPOSICIÓN: Siguiendo los misterios de dolor de la oración del rosario:

La Oración en el huerto de Getsemaní. (Lucas 22, 39-53)

Entonces salió y se dirigió, como de costumbre, a la montaña de las Oliveras. Y le siguieron también los discípulos. Al llegar al lugar les dijo: "orad para que no entréis en tentación."

Entonces se distanció de ellos como un tiro de piedra, y, puesto de rodillas, oraba: "Padre, si quieres, aleja de mí esta cáliz; pero que no se haga mi voluntad sino la tuya." Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo confortaba.

Entró en agonía oraba más intensamente, y su sudor se le volvió como gotas de sangre que caían al suelo. Cuando se levantó de la oración, fue hacia donde estaban los discípulos y los encontró dormidos, vencidos por la tristeza, y les dijo: "¿Qué hacéis durmiendo? Levantaos y orad para no entrar en tentación."

Todavía estaba hablando cuando se presentó un grupo de gente, y el llamado Judas, uno del grupo de los doce, iba delante y se acercó a Jesús para besarle. Pero Jesús le dijo: "Judas, ¿con un beso traicionas al Hijo del Hombre?".....

La Flagelación de Jesús. (Juan 18, 28-40. Juan 19, 1)

Entonces trasladaron a Jesús desde casa de Caifás al Pretorio. Ya era de madrugada, y ellos no quisieron entrar en el Pretorio para no contaminarse, y así poder celebrar la Pascua. De modo que Pilato salió afuera y preguntó: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?" Le contestaron: "Si este no fuera un malhechor no te lo habríamos traído."....

Pilato volvió a entrar en el Pretorio, hizo venir a Jesús y le preguntó: "¿Eres tú el rey de los judíos?" Jesús respondió: "¿Esto te sale de ti o viene de otros que te lo han dicho de mí?" Respondió Pilato: "¿Es que soy judío, yo? Tu pueblo y los principales sacerdotes te han entregado a mí, ¿qué has hecho?" Jesús respondió: "Mi reino no es de este mundo. Si fuera de este mundo, mis tropas habrían luchado para que no fuera entregado a los judíos. No, mi reino no es de aquí."

Le dijo Pilato: "Así pues, ¿tú eres rey?" Jesús respondió: "Tú dices que yo soy rey. Por este motivo yo he nacido y he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz." Pilato le dice: "¿Y qué es la verdad?"

Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó azotarlo.

La coronación de espinas. (Juan 19, 3-16)

Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vestieron con un manto de púrpura, y desfilando ante él le decían: "Salve, rey de los judíos!" Y le abofeteaban

Jesús salió fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato dijo: "He aquí el hombre!"

Cuando los principales sacerdotes y la guardia lo vieron se pusieron a gritar: "Crucificalo! Crucificalo!"

..... "Nosotros tenemos una Ley, y según nuestra ley debe morir, porque se ha hecho a sí mismo Hijo de Dios."

Cuando Pilato oyó esto, se atemorizó más. Volvió a entrar en el Pretorio y preguntó a Jesús: "¿De dónde eres tú?" Pero Jesús no le devolvió respuesta

Entonces lo dejó en sus manos para que lo crucificasen.

Jesús lleva la cruz a cuevas. (Mateo 27, 31-33. Lucas 23, 27-28)

Terminada la burla, le quitaron el manto y, vistiéndolo con su ropa, se lo llevaron para crucificarlo.

Cuando salían, encontraron un hombre de Cirene, llamado Simón, y la obligaron a llevar la cruz, hasta monte llamado Gólgota, es decir, monte de la Calavera.

Le seguía una multitud de gente del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y se lamentaban por Él Jesús se volvió hacia ellas y dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino más bien llorad por vosotras y por vuestros hijos"

La Crucifixión de Jesús en el Calvario. (Juan 19, 18-30. Lucas 23, 39-43)

Allí lo crucificaron junto con otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio.

Uno de los malhechores crucificado, le insultaba diciendo: "¿No eres el Cristo? Sálvate a ti mismo y a nosotros."

Pero el otro le reprendió diciendo: "¿Ni siquiera tienes temor de Dios, tú que estás en el mismo suplicio?

En nosotros es muy justo, ya que recibimos lo que merecen nuestras acciones, pero este no ha hecho nada malo. " Y decía a Jesús: "Acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino." Jesús le contestó: "Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso."

Pilato había hecho escribir un letrero que decía: "JESÚS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS", y lo pusieron sobre la cruz. Cerca de la cruz de Jesús estaba su madre y la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya se había consumado todo, para que se acabara de cumplir la Escritura, dijo: "Tengo sed." ... ataron una esponja a una rama de hisopo, y, mojándolo en vinagre, se la acercaron a la boca. Jesús, después de probar el vinagre, dijo: "Todo se ha cumplido." Y, declinando la cabeza, entregó el espíritu.

El centurión que estaba frente a él, al ver la manera como había expirado, dijo: "Verdaderamente, este hombre era hijo de Dios." (Mc 15,39).....

Sepultura de Jesús (Juan 19, 38-42)

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús ... pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo concedió. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo amortajaron con fajas impregnadas del perfume, tal y como es costumbre de sepultar entre los judíos.

En aquel lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían enterrado a nadie. Como era el día de los preparativos de la Pascua judía y el sepulcro estaba allí mismo, pusieron a Jesús.

VÍA CRUCIS

- I. A muerte un juez cobarde te condena
- II. tomas la cruz que yo te he preparado;
- III. bajo su peso caes abrumado;
- IV. viene tu Madre a compartir tu pena;
- V. el Cirineo alivia tu condena;
- VI. enjuga una mujer tu rostro amado;
- VII. te ves de nuevo en tierra derribado:
- VIII. y a las tristes con voz hablas serena;
- IX. Rey del cielo, tercera vez caíste;
- X. los vestidos te arranca el hombre impío;
- XI. te clavan... ¡ay Jesús! ¡ay, Madre triste!,
- XII. y mueres... ¡mueres Tú, que eres la Vida!;
- XIII. en tu Madre te ponen, muerto, frío;
- XIV. y en la tumba... ¡la muerte está vencida!

Señor mío y Dios mío,

Te pido, por tu Cruz, que yo me abrace
con la cruz que a tu amor darme le place.